

RENACIENDO

Boletín No. 228 21 Diciembre 2012

Dirección Gral. y Edición: Mtra. Eveline González Producción: Centro Liber Hidalgo Red: Mtro. Miguel Espinosa

Por: Mtra. Eveline González Dublán

Aunque algunos sectores se han «adueñado» de la temporada, su profundo significado vale la pena ser rescatado y practicado. Así que *vayamos aceitando nuestra capacidad de resignificar y descubramos la luz dentro de nosotros... Creciendo.*

Aunque se supone que deberíamos estar *llenos de alegría y felicidad* por las cercanas fechas, la realidad es que vernos *frente a* la cercanía de enfrentar cierre de ciclos y reencuentros, *las crisis*, suelen aflorar. Muchas familias tienen discusiones en esta temporada, se presenta el eterno conflicto de las parejas de ¿con quién pasamos la navidad?, soledad, desgano, pero *sobretudo* el aprieto interno de darle la cara a lo que hemos *sembrado* en el año y cosecharemos en el cierre del mismo.

Es curioso darse cuenta como la gente menciona: «no me gusta la navidad», pero *explorando*, resulta que la incomodidad viene precisamente de conflictos personales y familiares no resueltos, o bien, de asuntos mercantiles. Lo más asombroso es que este conflicto, alimenta aquello con lo que están en contra, ya que al igual que los comerciantes, reducen la temporada al consumismo y en vez de *mirar hacia dentro*,

continúan con la vista fija en el exterior. La buena noticia, es que eso no es Navidad.

El día de hoy, quise tomarme el tiempo de compartir una visión personal sobre la temporada, por supuesto (sin escapar a mi lado relacional) alimentado por alguna información *recolectada* durante mi vida.

Hace algunos años, cuando comenzó la discusión sobre el fin del mundo y «la amenaza maya» me pareció muy curioso que ocurriera precisamente en estos días, ya que resulta que mucho antes del *conocimiento de la existencia* de ciertas culturas, muchas de ellas coincidían en que estas fechas son de R E N A C I M I E N T O. ¿Y a que se referían? Bueno, resulta que inclusive hay una explicación científica, así que *comencemos por ahí*.

Las antiguas culturas se basaban en la observación de la naturaleza, muchos de sus ciclos, van *de la mano* con ella, las estaciones, el movimiento de las estrellas, etc. Todo perfectamente fundamentado en cálculos exactos. Cuando se percataron de que posterior al solsticio de otoño predominaba la obscuridad, ellos se disponían a entrar en profundo contacto *consigo mismos*, con el objetivo de luchar desde adentro con la ausencia de luz que había afuera, *mantenerla viva*, anidarla, alimentarla. Así, resulta que para la entrada del invierno: «Se daba a *luz*», esta peculiar frase que tiene que ver con nacimiento y que trataba de contener, todo el significado de los meses de obscuridad, así como del triunfo de la luz sobre las tinieblas. Al paso de los años, con el surgimiento de las religiones, prevaleció esta hermosa costumbre que en esencia, nos invita a ser lo suficientemente fuertes y puros, para que la luz habite *en* nosotros y sobreviva. Es decir, no es asunto de un día, eso sería como esperar a que un embarazo se de
de en 24 horas.
Se trata de todo un proceso, que además, sigue de la mano con la naturaleza científica, ya que al iniciar el invierno y observar como las plantas «morían» reafirmaban la importancia de *dejar atrás lo que habíamos sido*, para abrirle paso a un nuevo yo. Un acto simbólico que nuestros ancestros encontraron *para* significar que lo que muere, puede *renacer*, se *convirtió* en la tradición del árbol de navidad, ya que cortaban una ramita verde del bosque y la llevaban a su casa con la *esperanza* de que sobreviviera el alma de la naturaleza.

No es coincidente que el día más oscuro del año suceda un día antes de la Natividad o del renacimiento o de Yule, o del inicio de las eras mayas, orientales, etc. Era necesario «dar a luz» *después de tanta obscuridad*.

Rescatar las tradiciones no solo es seguir comprando series de luces, cocinar pavo o reunirse con la familia. Mi propuesta es la siguiente: RENACE. Simple, obvio, pero no superfluo. ¿Cuánta luz hay en ti en este momento para renacer, para dar a luz? ¿Cuánto la has alimentado? ¿Cómo la has cuidado? Es fácil mirar afuera y ver lo que los demás no hacen y como eso me molesta, pues bien, solucionémoslo ¿Qué haces tú contigo? ¿Alimentas luz u oscuridad en esta temporada? En ocasiones nos dejamos llevar por el enojo, la inconformidad y vamos por ahí, intentando apagar luces en vez de alimentarlas.

Obsérvate, ponte atención, está bien *ser como los árboles y desprenderse de las hojas secas, pero recuerda que ese paso, no es para quedarse seco siempre, es solo el precedente de limpiarse, para recibir brotes nuevos.*

La Frase...

“La esencia de la vida espiritual está formada por nuestros sentimientos y nuestras actitudes hacia los demás.”

Dalai Lama

